

Pascua 2017

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Vía Lucis 2017

INTRODUCCIÓN

Las Estaciones de la Resurrección, también conocidas por su nombre latino, *Vía Lucis* ("Camino de la Luz"), son una reciente forma de devoción cristiana que promueve la meditación sobre la resurrección de Jesucristo partiendo de algunas de las apariciones de Jesús resucitado y de otros episodios narrados en el Nuevo Testamento. Las Estaciones de la Resurrección complementan las Estaciones de la Cruz, o *Vía Crucis*, el tradicional ejercicio de piedad que conmemora la pasión de Jesús. Es propio del tiempo de Pascua, pudiendo realizarse en cualquier día de la semana; así como de cualquier domingo del año, en que celebramos gozosamente la resurrección de nuestro Señor.

De modo semejante al *Vía Crucis*, se recorre igualmente un camino de catorce estaciones en las que los fieles meditan las diversas apariciones en las que Jesús, desde la resurrección a la venida del Espíritu Santo, manifestó su gloria a los discípulos y así recuerdan el acontecimiento central de la fe: la resurrección de Cristo. La devoción no tiene forma fija, pero normalmente incluye para cada estación una lectura de la Escritura, una breve meditación y una oración, que puede ser seguido por el canto de uno o más versos de un himno en el paso de una estación a la siguiente. Los fieles pueden recorrer las estaciones tras una persona que porta un cirio encendido, símbolo de la luz que es Cristo resucitado, o bien, permaneciendo sentados en sus sitios.

El *Vía Lucis* es un hermoso elemento que contribuye a que todos nuestros fieles —nuestros mayores, nuestros ancianos, nuestros jóvenes—, tomando conciencia del profundo significado de la alegría pascual, refuercen su pertenencia activa en el Pueblo de Dios y la importancia de participar

con gozo en la acción misionera y evangelizadora de la Iglesia.

Sugerimos que este ejercicio sea realizado en nuestras parroquias, así como en las residencias de ancianos, durante el tiempo de Pascua (de modo similar al *Vía Crucis* en el tiempo cuaresmal), así como de manera particular por cualquier fiel y especialmente los ancianos y los enfermos en sus hogares, para que experimenten el consuelo pascual que Dios, en su infinita misericordia, quiere hacer llegar a todos los que sufren.

MONICIÓN INICIAL

En el nombre del Padre ✠, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R./. Amén.

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestra fe se funda en la muerte y resurrección de Cristo. En la cruz, Jesús se ofreció a sí mismo cargando sobre sí nuestros pecados y bajando al abismo de la muerte, y en la resurrección los vence, los elimina y nos abre el camino para renacer a una vida nueva: somos liberados de la esclavitud del pecado y nos convertimos en hijos de Dios. Él siempre nos comprende, nos perdona, nos abraza y nos ama, incluso cuando nos equivocamos.

El Señor resucitado es la esperanza que nunca decae, que no defrauda, pues Dios es siempre fiel. Mostremos nuestra esperanza con el anuncio de la Buena Noticia, pero sobre todo con nuestra vida de resucitados. Mostremos la alegría de ser hijos de Dios, la libertad que nos da el vivir en Cristo, que es la verdadera libertad, la que nos salva de la esclavitud del

mal, del pecado, de la muerte. Miremos a la Patria celestial: tendremos una nueva luz también en nuestro compromiso cristiano y en nuestras fatigas y sufrimientos cotidianos.

Como los discípulos de Emaús, nosotros vamos también de camino, acompañando a Jesús resucitado. Todos nosotros, desde hace muchos años, recordamos la Pasión del Señor en el Vía Crucis en el tiempo de Cuaresma, ahora, en Pascua, celebramos la resurrección del Señor con este Vía Lucis, con este Camino de la Luz. Dios, que es luz, siempre está con nosotros, como nos lo prometió, porque nos ama.

ACTO DE CONTRICIÓN

*¡Señor mío, Jesucristo!
Dios y Hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío;
por ser Vos quien sois, Bondad infinita,
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón haberos ofendido;
también me pesa porque podéis castigarme
con las penas del infierno.
Ayudado de vuestra divina gracia,
propongo firmemente nunca más pecar,
confesarme y cumplir la penitencia
que me fuere impuesta.*

Amén.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús resucita y conquista la vida verdadera

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según san Mateo (28,5-6)

El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado».

Meditación

Señor, te damos gracias porque nos has revelado que tú, Jesús, has resucitado de entre los muertos y nos llenas con la buena noticia de tu resurrección. Tú no quieres que tengamos miedo ante los problemas de la vida, ante la enfermedad, la ancianidad, el dolor, la pena o la muerte, que continuamente vienen sobre nosotros. Al contrario, tú deseas que siempre estemos seguros y confiados en ti. Y para ello, una y otra vez nos recuerdas que tú has vencido al sufrimiento y a todo lo malo con tu resurrección gloriosa. La Vida ha triunfado sobre la muerte, el bien sobre el mal, la misericordia sobre el pecado. ¡Ayúdanos a llevar este mensaje de gozo y júbilo a todos los hombres y especialmente a los que yacen sin esperanza, a los que están sumidos en la amargura, a los que no conocen la alegría de tu resurrección!

Padre nuestro

Canto (CLN 208)

*¡Resucitó! ¡Resucitó! ¡Resucitó!
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!
¡Resucitó!*

*La muerte, ¿dónde está la muerte?
¿Dónde está mi muerte? ¿Dónde su victoria?*

*¡Resucitó! ¡Resucitó! ¡Resucitó!
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!
¡Resucitó!*

SEGUNDA ESTACIÓN

Los discípulos de Jesús encuentran su sepulcro vacío

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según San Juan (20,3-4.6-8)

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Meditación

Señor, te damos gracias porque vemos en tu sepulcro vacío el signo eterno de tu resurrección gloriosa. Este sepulcro es el que se depositaron todas las esperanzas de la humanidad cuando te sepultaron y que ahora, vacío para siempre, manifiesta a todos los hombres que el poder de Dios es infinitamente más fuerte que nuestra debilidad humana. Déjanos, Señor, detenernos con devoto recogimiento ante tu sepulcro vacío, para redescubrir la grandeza de nuestra vocación cristiana: somos hombres y mujeres de resurrección, no de muerte. ¡Oh Jesús, que cargando sobre tus hombros todas nuestras heridas, sufrimientos y dolores, te ofreciste a ti mismo y con tu sacrificio nos has abierto las puertas de la vida eterna! A través de tu cuerpo resucitado se derrama sobre el mundo el torrente de tu misericordia. ¡Ayúdanos a que nunca nos dejemos arrebatar el fundamento de nuestra esperanza y a llevar esta misma esperanza a todos el mundo con el gozoso anuncio de la resurrección!

Padre nuestro

Canto (CLN 160)

*Gloria, honor a Ti, ¡Señor, Jesús!
Cristo, manifestado en la carne.*

*Gloria, honor a Ti, ¡Señor, Jesús!
Cristo, santificado en el Espíritu.*

*Gloria, honor a Ti, ¡Señor, Jesús!
Cristo contemplado por los ángeles.*

*Gloria, honor a Ti, ¡Señor, Jesús!
Cristo proclamado entre los paganos.*

*Gloria, honor a Ti, ¡Señor, Jesús!
Cristo, creído en el mundo.*

*Gloria, honor a Ti, ¡Señor, Jesús!
Cristo exaltado en la gloria.*

Gloria, honor a Ti, ¡Señor, Jesús!

TERCERA ESTACIÓN

Jesús resucitado se aparece a María la Magdalena

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según San Juan (20,14.16-18)

María la Magdalena se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», Que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Meditación

Señor, María la Magdalena llena de piadoso amor, subió en la mañana gloriosa a ofrecer la ofrenda de su oración y de sus lágrimas a tu cuerpo depositado en el sepulcro. Y tú, que ya no te encontrabas en el sepulcro vacío, la estabas esperando con infinita ternura y afecto para darle la buena noticia. A ella, la primera entre todos tus discípulos, que tuvo el gozo de verte resucitado, porque su corazón estaba totalmente colmado de ese amor que tú derramaste sobre su alma, con tu misericordia y tu perdón. Ella es testigo elocuente de que el amor es más fuerte que la muerte, y de que la misericordia triunfa sobre el juicio. ¡Como María la Magdalena, también nosotros deseamos gozar de tu misericordia amorosa y, del mismo modo que a ella le encargaste, ayúdanos a anunciar a nuestros hermanos que tú, nuestro Dios, eres nuestro Padre!

Padre nuestro

Canto (CLN 210)

*A los tres días resucitó.
A Magdalena se apareció.
“Dinos María: ¿Qué has visto tú?”
“He visto vivo a Cristo Jesús”*

*Éste es el día que hizo el Señor.
Éste es el día en que Cristo triunfó.
Canten los pueblos, aleluya;
es nuestra Pascua, aleluya.*

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se aparece en el camino a Emaús

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según San Lucas (24, 13-14.25-27)

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Meditación

Señor, muchas veces vamos tristes y abatidos por el peso de la desesperanza. Como los discípulos de Emaús, nos sentimos afligidos cuando las cosas no salen como quisiéramos, cuando el dolor o el sufrimiento caen sobre nuestra alma, cuando no acabamos de confiar en el Señor. La vida a veces nos hiere y nos marchamos tristes, alejándonos de ti, dando la espalda al proyecto de Dios. Pero tú nunca nos abandonas y vienes en nuestra ayuda haciéndote el enconradizo en nuestra vida para volvernos a infundir la esperanza, encendiendo en nuestros corazones el calor del amor y de la fe. Tú continuamente nos explicas las Escrituras en las que brilla tu mensaje de amor y de perdón, en las que el dolor y la muerte no son la última palabra, sino la vida y la resurrección. ¡Ábrenos, Señor, los ojos de nuestra fe, para que, fortalecidos con tu resurrección, seamos valientes mensajeros del evangelio de la vida!

Padre nuestro

Canto (CLN 109)

*El Señor nos ha redimido
por su muerte en la Cruz.*

*Por tu amor y compasión
no nos dejes en poder de nuestras culpas,
ilumina nuestras vidas,
renovados por la sangre de tu Hijo.*

*El Señor nos ha redimido
por su muerte en la Cruz.*

QUINTA ESTACIÓN

Reconocen a Jesús resucitado al partir el pan

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según San Lucas (24,30-35)

Jesús, sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Meditación

Señor, nosotros también vamos en camino, como los discípulos de Emaús, en el camino de la fe, y necesitamos escuchar las Escrituras y alimentarnos con la Eucaristía para podernos encontrar contigo, Señor. A menudo, llegamos a la Misa con nuestras preocupaciones, nuestras dificultades y desilusiones, pero allí nos acoge Cristo que nos habla al corazón en la Liturgia de la Palabra, volviendo a encender en nosotros el calor de la fe y de la esperanza, y además en la Comunión el mismo Cristo se nos da en comida para fortalecernos en nuestro caminar llenos de alegría. ¡Aliméntanos, Señor, con el pan de la Palabra y de la Eucaristía, para que nos llenemos de ti y llevemos tu esperanza a nuestros familiares y amigos, a los que sufren y desalentados!

Padre nuestro

Canto (CLN O.25)

*Andando por el camino, te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, nos diste conversación,
tenían tus palabras fuerza de vida y amor,
ponían esperanza y fuego en el corazón.*

*Te conocimos Señor, al partir el pan,
tú nos conoces, Señor, al partir el pan.
Te conocimos Señor, al partir el pan,
tú nos conoces, Señor, al partir el pan.*

SEXTA ESTACIÓN

Jesús resucitado se aparece a los discípulos en Jerusalén

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según San Lucas (24,36-39)

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona».

Meditación

Señor, al aparecerte a tus discípulos, les ofreciste el don de la paz, que es lo más precioso que les podías dar, después de pasar por la muerte. Nos trajiste la paz como lo habías prometido: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo». Tu paz es el fruto de la victoria del amor de Dios sobre el mal, el fruto del perdón y de la misericordia. Así es: disfrutamos de la verdadera paz cuando vivimos la experiencia de la misericordia divina que nos libera del miedo a la muerte, del pánico al sufrimiento. Tu amor es tan inmenso que nos quieres hacer partícipes de tu nueva vida de resucitado, redimiéndonos de nuestras angustias y miedos. Tú nos traes la verdadera paz, descanso confiado en tu amor, a pesar de que muchas veces dudamos y no nos acabamos de fiar, pues nuestra fe es débil. ¡Aumenta, Señor, nuestra poca fe, llena nuestro corazón de tu paz y de tu amor!

Padre nuestro

Canto (CLN 216)

*Jesús, nuestra Pascua, por todos murió.
Cantemos alegres, que resucitó,
cantemos alegres, que resucitó.*

*Pascua sagrada, oh fuente de alegría,
despierta tú que duermes, que el Señor resucitó,
despierta tú que duermes, que el Señor resucitó.*

*Pascua sagrada, oh Pascua siempre nueva,
dejad al hombre viejo, revestíos del Señor,
dejad al hombre viejo, revestíos del Señor.*

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús resucitado da su paz a los discípulos y el poder de perdonar pecados

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según San Juan (20,19-23)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Meditación

Señor, además de la paz, Jesús dio a sus discípulos el Espíritu Santo para que pudieran llevar al mundo el perdón de los pecados, ese perdón que sólo Dios nos puede dar y que costó la Sangre de su Hijo. El perdón de nuestros pecados no es algo que podamos darnos nosotros mismos ni es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo, es un don del Espíritu Santo, que nos llena de la misericordia y la gracia que brotan incesantemente del corazón abierto de par en par de Cristo crucificado y resucitado. Sólo si nos dejamos reconciliar en el Señor Jesús, con el Padre y con los hermanos, podemos estar realmente en la paz, en la verdadera paz del alma que sólo Jesús puede dar, sólo Él. ¡Reconciliémonos con Dios y nuestros hermanos, y que el perdón de nuestros pecados nos haga disfrutar de la auténtica paz!

Padre nuestro

Canto (CLN 409)

*Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.*

*Id, amigos, por el mundo anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi Resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.*

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús resucitado, refuerza la fe de Tomás

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según San Juan (20,24-29)

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados lo crean sin haber visto».

Meditación

Señor, te damos gracias porque nos haces bienaventurados a los que creemos sin haber visto. Es cierto que, como Tomás, a veces dudamos, somos inseguros, nuestra fe es débil y pedimos pruebas que nos ayuden a creer en ti, pues a veces no esperamos en lo que tantas veces nos prometiste; pero tú nos confortas con gran paciencia y misericordia en nuestras dudas y vacilaciones. Jesús, tus palabras nos recuerdan el auténtico sentido de la fe madura y nos alientan a perseverar, a pesar de las dificultades, por el camino de la fidelidad a ti. Bienaventurados aquellos que escuchan la Palabra de Dios –proclamada en la Iglesia y testimoniada por los cristianos– y confiesan que Jesucristo es Señor. Bienaventurados los que no han visto y han creído. ¡Ésta es la bienaventuranza de la fe! ¡Y esto vale para todos y cada uno de nosotros!

Padre nuestro

Canto (CLN 531)

*Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.*

*Tiendes tu mano y me salvas,
cumplirás tu favor hacia mí;
Señor, tu amor es eterno;
no abandones la obra de tus manos.*

*Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.*

NOVENA ESTACIÓN

Jesús se aparece en el lago de Tiberíades

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según san Juan (21,1.3-7.12-14)

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan se lo da y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Meditación

Señor, vuelves a aparecerte a tus discípulos, pero ninguno se da cuenta de quién eres hasta que después de obedecer a tu palabra –pescando multitud de peces–, Juan te reconoce. La mirada profunda y amorosa del discípulo a quien Jesús amaba –modelo del verdadero creyente, nuestro modelo– reconoce al Maestro. «Es el Señor»: esta espontánea profesión de fe es, también para nosotros, una invitación a proclamar que Cristo resucitado es el Señor de nuestra vida. Ojalá que todos nosotros escuchemos al Señor que nos invita a echar la red, a ser sus testigos valientes. Él mismo nos pide que colaboremos y nos esforcemos por

llevar la Buena Noticia a los hombres. ¡Ayúdanos, Señor, a echar las redes! ¡Ayúdanos, Señor, movidos por el amor, a ser tus testigos!

Padre nuestro

Canto (CLN 407)

*Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.*

*Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.*

DÉCIMA ESTACIÓN

San Pedro le reitera su amor a Jesús

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según San Juan (21,15-19)

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Meditación

Señor, tú quisiste que Pedro recobrase su confianza en ti cuando te confesó por tres veces su amor, herido por haberte fallado. Ya no confía en sí mismo y en sus fuerzas, sino en Jesús y en su divina misericordia: «Señor, tú conoces todo; tú sabes que te quiero». Y así desaparecen el miedo y la inseguridad. Señor, muchas veces nosotros te hemos fallado, hemos hecho lo que no debíamos, pero igualmente hemos experimentado que la fidelidad de Dios es más grande que nuestras infidelidades y temores, más fuerte que nuestras negaciones. También hoy, tú, Jesús, que conoces nuestros miedos y caídas, nos preguntas: «¿Me amas?». Pedro nos muestra el camino: fiarse de él, que «lo sabe

todo» de nosotros; no confiando en nuestra fidelidad, sino en la suya. Jesús nunca nos abandona, porque nos ama infinitamente. ¡Ayúdanos, Señor, a responderte con todo nuestro corazón y nuestro amor, todos los días de nuestra vida: «Señor, tú conoces todo; tú sabes que te quiero»!

Padre nuestro

Canto

*Un mandamiento nuevo
nos dio el Señor:
que nos amáramos todos
como Él nos amó.*

*La señal de los cristianos
es amarse como hermanos.*

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús resucitado envía a los discípulos

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según San Mateo (28,19-20)

Jesús les dijo: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Meditación

Señor, tú nos mandas que vayamos al mundo para llevar el amor y la luz del Evangelio a todos los hombres, hasta los más alejados de ti. También nosotros, niños o jóvenes, mayores o ancianos, que a la vista del mundo a veces contamos poco o nada, somos a los ojos de Dios apóstoles de su Reino, somos esperanza para Dios y la humanidad. Nuestro corazón, henchido del amor de Cristo, es revestido de una fuerza poderosa para la evangelización, pues es Dios mismo quien nos sostiene para llevar su mensaje de amor y de perdón a los que no lo conocen. Incluso cuando somos enfermos, muy ancianos o dependientes, cuando nos encontramos reclusos en nuestras casas, hospitales o residencias, Dios ha querido que el valor de nuestra oración por la conversión de los hombres tenga un poder inmenso. ¡Envíanos, Señor, a ser siempre testigos gozosos de tu amor! ¡Acompáñanos, Señor, en nuestra misión apostólica!

Padre nuestro

Canto (CLN 402)

*Anunciaremos tu Reino, Señor,
tu Reino, Señor, tu Reino.
Reino de paz y justicia,
Reino de vida y verdad.
Tu Reino, Señor, tu Reino.
Anunciaremos tu Reino, Señor,
tu Reino, Señor, tu Reino.*

DUODÉCIMA ESTACIÓN

La Ascensión de Jesús

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Evangelio según San Lucas (24,48.50-53)

Jesús les dijo: «Vosotros sois testigos de esto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Meditación

Señor, cuando tu Hijo terminó en este mundo la misión que le encomendaste, ascendió hacia el cielo mostrándonos que la meta de nuestro camino eres tú. Él mismo había dicho que se marcharía para prepararnos un lugar en el cielo, aunque él permanece junto a cada uno de nosotros: nos acompaña, nos guía, nos toma de la mano y nos levanta cuando caemos. Jesús resucitado está cerca de cada hombre y cada mujer que sufre. Pero el mismo Jesús, cuando vuelve al cielo, te lleva un regalo en sus manos: ¡sus llagas!: es el precio del perdón y de la misericordia divinas. Ante las llagas de tu Hijo, oh Padre, nos perdonas siempre, no porque seamos buenos, sino porque Jesús ha pagado por nosotros. Eternamente nos perdonas, porque miras las llagas de Jesús, miras nuestro pecado y lo perdonas. ¡Tú que perdonas nuestros pecados, Señor, llénanos con la alegría de saber que nos tienes preparado un lugar en el cielo!

Padre nuestro

Canto (CLN 728)

*Vienen con alegría, Señor,
cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor. (bis)*

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

María y los discípulos esperan en oración la venida del Espíritu Santo

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (1, 12-14)

Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Meditación

Señor, tú también nos invitas a tener una vida de oración. En medio de nuestras múltiples ocupaciones de cada día, necesitamos apoyarnos en la oración para volvernos a encontrar en la presencia amorosa de nuestro Padre, del mismo modo cómo tú mismo te retirabas en el silencio o la soledad para adentrarte en el misterio de tu Padre, o como María, tu Madre, rezaba sin desfallecer junto a los apóstoles y los discípulos, para que no perdieran el ánimo. En este mundo invadido por la prisa y la utilidad, María nos alienta a ser hombres y mujeres perseverantes en la oración para que siempre confiemos en Dios y pongamos en Él el centro de nuestra vida y la de aquellos a quienes queremos. ¡María, madre nuestra, ayúdanos a perseverar en la oración, para unirnos más íntimamente con tu Hijo y nuestro Padre celestial!

Padre nuestro

Canto (CLN 252)

*Oh Señor, envía a tu Espíritu
que renueve la faz de la tierra.*

*Oh Señor, que mi alma te bendiga,
oh Dios, Tú eres grande;
vestido de esplendor y belleza.*

*Oh Señor, envía a tu Espíritu
que renueve la faz de la tierra.*

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Pentecostés: la venida del Espíritu Santo

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-4.11)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua.

Meditación

Señor, te damos gracias, porque has enviado tu Espíritu Santo sobre todos nosotros para que proclamemos las maravillas de Dios a todos los hombres. Él nos hace capaces de vivir y testimoniar nuestra fe. Pero necesitamos dejar que él actúe en nosotros y que ponga en nuestros labios las palabras adecuadas para que él mismo ilumine los corazones de quienes las escuchen, y así acojan la buena noticia del amor de Dios. Necesitamos abrirnos al horizonte del Espíritu de Dios, sin tener miedo de lo que nos pida y a dónde nos lleve, pues él transforma todo nuestro ser, haciéndonos valientes testigos del amor de Dios. ¡Derrama, Señor, tu Espíritu Santo sobre todos nosotros, haznos mensajeros y testigos de tu Buena Noticia, signo vivo de tu amor que no tiene medida!

Padre nuestro

Canto (CLN 253)

Danos, Señor, un corazón nuevo.

Derrama en nosotros un Espíritu nuevo.

*He aquí que vienen días, palabra del Señor,
en que yo sellaré con la casa de Israel una
Alianza nueva.*

Danos, Señor, un corazón nuevo.

Derrama en nosotros un Espíritu nuevo.

ORACIÓN FINAL

Regina Caeli

*Reina del cielo alégrate;
aleluya.*

*Porque el Señor a quien has merecido llevar;
aleluya.*

*Ha resucitado según su palabra;
aleluya.*

*Ruega al Señor por nosotros;
aleluya.*

*Gózate y alégrate, Virgen María;
aleluya.*

*Porque verdaderamente ha resucitado el Señor;
aleluya.*

Oremos

*Oh Dios,
que por la resurrección de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
has llenado el mundo de alegría,
concédenos,
por intercesión de su Madre,
la Virgen María,
llegar a alcanzar los gozos eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo.*

Amén.